

Las cavernas y el poblamiento prehispánico de la provincia de Chachapoyas¹

Arturo Ruiz Estrada

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
aruizestrada@yahoo.com

RESUMEN

Chachapoyas es una provincia peruana de la región de Amazonas y en ella se desarrolló la sociedad prehispánica del mismo nombre. De ésta han sido estudiados los restos materiales que nos legaron, pero no se ha reportado la investigación de los espacios subterráneos que ellos utilizaron. Por eso, la presente información aborda el estudio de varias cavernas identificadas en el territorio chachapoyano para verificar las ocupaciones prehispánicas que allí se dieron, además del uso que tuvieron en tiempos antiguos. Se llama la atención también sobre el aprovechamiento actual de los recursos espeleológicos.

PALABRAS CLAVE: Cavernas, arqueología, Chachapoyas, Perú.

ABSTRACT

Chachapoyas is a Peruvian province of the Amazon region in which the pre-hispanic society whose name is also Chachapoyas flourished. Some of the material remains which they bequeathed to us have been studied, nevertheless there is no reported research of the subterranean space they used. That is why this paper deals with the study of several caverns identified in the Chachapoyan territory, in order to corroborate the pre-hispanic settlements there were, in addition to the use they had in ancient times. Furthermore, it draws attention to the utilization of current speleological resources, and to the need of further research in these underground cavities.

KEY WORDS: Caverns, Archaeology, Chachapoyas, Peru.

1 Las formulaciones que consignamos sobre el patrimonio espeleológico de Chachapoyas son el resultado de un proyecto de investigación aprobado por el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, bajo el título de «Las Cavernas y el poblamiento prehispánico de Chachapoyas». Este proyecto fue refrendado mediante Resolución Rectoral N° 02127-04, de fecha 14 de mayo de 2004. La investigación fue sometida a las consideraciones del Consejo Superior de Investigaciones de la Universidad, el cual lo aprobó y registró para su ejecución respectiva.

El área de Chachapoyas posee una serie de recursos que han llamado la atención de diversos especialistas desde hace mucho tiempo. Han sido, empero, los vestigios arqueológicos los que más atrajeron la inquietud para develar los misterios de su presencia en esos territorios. En efecto, ya desde el siglo XVIII hubo especial interés en conocer la naturaleza de sus restos arqueológicos y así prosiguieron sucesivas expediciones destinadas a develar los misterios de las antiguas comunidades que ocuparon esos territorios. Sin embargo, casi ninguna supo incursionar en las cavidades subterráneas, pese a la existencia de importantes y profundas cavernas que han permanecido desconocidas hasta hace algunos años.

Tuvimos noticia de la existencia de importantes cavernas en Amazonas desde cuando iniciamos algunas exploraciones en dicha región tras el reconocimiento de sus restos arqueológicos. Pero nos abocamos con mayor interés a su estudio desde el momento que propusimos un proyecto de investigación a la Universidad de San Marcos, cuya finalidad se orientó a descubrir la vinculación de las cavernas con la vida de las sociedades prehispánicas que habitaron Chachapoyas. Los resultados obtenidos indican que tales sociedades usaron dichas formaciones geológicas especialmente para conservar a sus difuntos, para lo cual hicieron incluso algunas modificaciones en la configuración de esas cavidades. Debemos, sin embargo, adelantar que nuestros resultados son preliminares, en vista de no haber explorado en esta primera temporada todo el potencial espeleológico del territorio chachapoyano.

Los estudios de las cavernas tienen importancia para, en primer lugar, averiguar su relación con la arqueología y la vida de las sociedades del pasado. Pero al mismo tiempo, son lugares que estudiados y conservados adecuadamente pueden apoyar al desarrollo de los pueblos. Son refugios que se utilizan durante las confrontaciones bélicas. Poseen una fauna que protege la reproducción de la vegetación circundante y producen un fertilizante útil para la agricultura como lo ejemplifica el caso de los murciélagos. Constituyen, del mismo modo, espectaculares formaciones estalagmíticas y poseen amplios espacios internos que en muchos casos se utilizan, en otras partes del mundo, como salas de exposiciones y hasta de conciertos. Y esto último tiene que ver con el desarrollo de las actividades turísticas para atraer a quienes disfrutan de las peculiaridades que ofrece el mundo subterráneo. En suma, aparte de lo referido, la ciencia tiene un espacio donde encuentra una fauna adaptada a lugares oscuros, que en el caso de Chachapoyas y el Perú requiere ser investigada para su mejor aprovechamiento económico y cultural.

En años recientes se vienen estudiando algunos karsos de Chachapoyas, realizado por geólogos especialistas, tanto peruanos como extranjeros, quienes

mediante trabajos minuciosos dan a conocer la naturaleza de las cavernas y tragaderos que los van explorando. Sus estudios los vienen dando a conocer mediante la revista *Ukupacha* que trae los resultados obtenidos de los trabajos que realizan. Dichas investigaciones son de especial importancia, pues, aparte de señalar las características geológicas y espeleológicas, constituyen una buena base de datos que apoyan también las investigaciones arqueológicas. Una primera expedición a la que han denominado Pucará exploró seis cavernas en la región de San Martín que limita con Amazonas. Dichas cavidades son las de Palestina, Cascayunga, Tigre Perdido, Guacharos, Cóndor y Aguas Verdes. De estas destacan las de Cascayunga, con 2462 metros de extensión, que se convierte en la segunda cavidad más larga del Perú, y la caverna de Tigre Perdido, con 1700 metros de galerías (Galera, 2004, 2004a). De igual manera incursionaron en varias cavernas de la provincia de Chachapoyas que las comentaremos al referirnos a las que nosotros hemos visitado. Pero debemos destacar sus investigaciones en el complejo kárstico de Soloco donde han identificado un importante sistema de cavernas y tragaderos que se suman a los ya explorados anteriormente, los cuales tienen relación con las actividades humanas prehispánicas de la zona (Ukupacha, 2006).

CHACHAPOYAS

Es la provincia donde se localiza la ciudad de Chachapoyas, capital de la región Amazonas. Su territorio se halla rodeado por las provincias de Bongará, Rodríguez de Mendoza y Luya, caracterizándose por ocupar espacios, en su mayor parte, altoandinos en el contexto de las demás provincias de ceja de selva. La ciudad capital se halla en la margen derecha del río Utcubamba, del cual está alejado por varios kilómetros de distancia, de modo que la ciudad de Chachapoyas no se halla a la vera de río alguno. Existen más bien algunas quebradas accidentadas que descienden abruptamente al Utcubamba. Marginan esta provincia los ríos Utcubamba por el Oeste y el de Sonche por el Norte. Tiene 3,312.37 km² de superficie y una población aproximada de 50,000 habitantes. Su latitud Sur es 06°13'30", Longitud Oeste 77°51'00" con una altitud de 2334 metros sobre el nivel del mar. Y «cuenta con una clasificación de bosque seco montano bajo tropical (bs-MBT), cuyas biotemperaturas son: la media anual máxima de 16.5 °C y la media anual mínima de 10.90 °C, con promedios máximo y mínimo de precipitación total por año de 972.9 mm y 449.3 mm (Quijandría, 2002:10).

En esta provincia recogimos información sobre siete cavernas cuya importancia adquiere relieve debido a su extensión y a la información arqueológica que muestran, y sus vinculaciones con el poblamiento humano. Los estudios realizados se hicieron a base de exploraciones in situ y en otros casos utilizando la información bibliográfica respectiva. Esas formaciones geológicas son las de

Shihual, Carpona, Soloco, Izcuchaca Yurumarca, Los Gavilanes, Laguna de los Cóndores. Para ello, proseguimos con su presentación y detallamos sus principales características. Estas cavernas, de acuerdo a la tipología y características de las regiones kársticas están involucradas en la Región Andina de Amazonas, región que según los geólogos Carlos Morales Bermúdez y José Sánchez Izquierdo, está tipificada como una región lluviosa que alcanza «los 1000 mm de precipitación media anual, está más favorecida por las formaciones calcáreas, en las que destaca el grupo Pucará de triásico superior al jurásico inferior, que desarrolla buenos afloramientos al sur de Chachapoyas hasta Bolívar y en las alturas de Bagua, donde destacan los macizos de Soloco y la cordillera de Yasgolga con varios sistemas hidrológicos cársticos que están en exploración» (Morales y Sánchez, 2006: 43-44).

De acuerdo a lo citado, Chachapoyas es pues una zona donde se encuentra buena cantidad de cavernas, cuya exploración e investigación, desde el punto de vista arqueológico, requiere aún de prospecciones más detalladas. Asunto que resulta necesario tomar en cuenta para obtener un inventario real que nos permita conocer con certeza el potencial espeleológico que posee la provincia.

Chachapoyas tiene una larga historia que remonta a tiempos previos a la presencia incaica y española en sus territorios. Cuando el gobierno del Tahuantinsuyo intervino con una expedición armada en la región de Amazonas, vivían aquí, desde hace cientos de años, no sólo los chachapoya, sino también otros grupos humanos como los luya y chillao y los chilchos, además de otros todavía poco investigados. Los incas fundaron una ciudad en Cochabamba, cuya arquitectura respondía a la planificación cusqueña, desde donde controlaron a las poblaciones y territorios involucrados a sus dominios. Luego, al llegar los españoles, también fundaron en la Jalca una ciudad a la cual dieron el nombre de Chachapoyas, el 5 de setiembre de 1538, para ejercer desde allí su dominio sobre los chachapoya y los otros curacazgos amazonenses. Posteriormente, en vista de las dificultades que ellos encontraban mudaron la ciudad al pueblo de Levanto, pero al poco tiempo, por las mismas razones y los peligros que confrontaban los castellanos de España, éstos se trasladaron nuevamente y definitivamente al sitio actual donde se encuentra la ciudad de Chachapoyas (Espinoza, 1967).

Esos chachapoya fueron una sociedad cuyo sustento fue la agricultura y la ganadería que practicaron en terrenos de ladera. Formaron un curacazgo con sus respectivas autoridades y tenían numerosos pueblos distribuidos por las cumbres y pendientes hacia la margen derecha del río Utcubamba. Erigieron por esos ambientes unas casas de planta circular y en muchos casos sobre altos embasamientos que les servían de soporte y defensa. A menudo decoraban las paredes de los recintos con lajas empotradas para formar figuras de rombos, zigzags y espirales. Uno de los elementos culturales por el que se los reconoce es la producción de una cerámica sencilla con decoración esencialmente geométrica

La región de Amazonas conserva una serie de recursos culturales y naturales todavía desconocidos los cuales requieren ser investigados para entender su naturaleza y, al mismo tiempo, sus implicancias en el conocimiento del desarrollo de la civilización en sus territorios, así como también la historia misma de las formaciones geológicas que dieron forma a la topografía regional. Es decir que además de los vastos restos culturales, existen también numerosos recursos naturales, como las cuevas y cavernas que vienen a constituir un aspecto de interés aunque poco investigado todavía.

A pesar de existir en Amazonas una buena cantidad de cavernas, prácticamente, hasta hace muy pocos años, ninguna ha recibido la atención que se le debe dar a este tipo de formaciones desde el punto de vista arqueológico. Sólo algunas publicaciones como la de Jean Loup Guyot (2006) ofrecen referencias importantes sobre las características de la caverna de Shihual. Otras publicaciones citan muy brevemente la presencia de estas formaciones en Chachapoyas, sin abundar en mayores referencias sobre sus características y significado. Es decir, no se les ha tomado en cuenta como para promover su investigación y abrir un nuevo campo en el estudio de la espeleología como un renglón valioso que puede aportar al desarrollo de la ciencia del conocimiento de la tierra y por consiguiente de un recurso alternativo al fomento del Turismo.

Por esa razón, hemos iniciado por nuestra parte la exploración y difusión de dichos recursos naturales considerando la necesidad de su conocimiento y para motivar la continuidad de esas investigaciones por otros profesionales. Es en ese sentido que nos atrevimos a publicar nuestras primeras impresiones de dos cavernas ubicadas en la zona de Lamud de la provincia de Luya en la región de Amazonas (Ruiz, 2001, 2001a). Ahora, con esa misma orientación, abordamos el resultado de nuestra visita a la caverna de Shihual situada en la provincia de Chachapoyas, la cual conserva varios aspectos que merecen resaltar y que difieren de las cavernas de la provincia de Luya, Bagua, Bongará y Rodríguez de Mendoza.

UBICACIÓN Y AMBIENTE

Shihual se encuentra ubicado en el distrito de Magdalena, provincia de Chachapoyas, de la región de Amazonas. El pueblo de Magdalena es de origen colonial y para su fundación se congregó a varios grupos humanos o ayllus quienes habitaban las alturas que eran los sitios donde vivieron hasta la llegada de los españoles. El contingente nativo procedió de los sitios de Macro, Machupirca, Teya, Gupi, Plazapampa, Minzot, los cuales actualmente guardan restos arqueológicos de esas poblaciones prehispánicas. Queda a unos 1800 metros sobre el nivel del mar, por lo que tiene un clima templado donde se producen cultivos

de yuca, caña, frejoles y frutos nativos. Al oriente del pueblo de Magdalena se aprecia una cumbre con restos arqueológicos denominado Teya los cuales son visibles desde el pueblo, de modo que para acceder a la caverna uno asciende casi en esa dirección pero más al sur de ese centro arqueológico, punto de donde se toma un camino peatonal que luego de trasponer la cumbre de Cocharan, desciende abruptamente a la cuenca del río Yuyac a cuyas orillas se encuentra la caverna. Esta cuenca es denominada por Louis Langlois como torrente de «Chihuel», posiblemente al haber sido informado por campesinos locales a quienes les escuchó de esa manera cuando en realidad se estaban refiriendo a Shihual. Otros lo denominan como la cuenca del Condechaca porque antes de desembocar al río Utcubamba se encuentra el fundo de ese nombre. En realidad el Yuyac es un tributario del Utcubamba por su margen derecha, que discurre al fondo de los predios de Yuya, Tolpín, Pauja, Shihual y finalmente por Condechaca. Sirve, además, de límite con el distrito del Mayno en la jurisdicción de Chachapoyas.

Se encuentra a 2300 metros sobre el nivel del mar, de tal manera que tiene un clima templado y a su entorno existe una vegetación nativa de bromelias, orquídeas, helechos cuyo nombre nativo es el de «choz», y una serie de arbustos y árboles que constituyen un ambiente tropical propio de los bosques de neblinas muy comunes en la región. Hacia la ladera oeste que desciende al pueblo de Magdalena los terrenos son aptos para el cultivo y actualmente se aprecian sembríos de maíz y frejoles principalmente. En cambio la ladera este, donde se encuentra la caverna, es totalmente escarpada y abismática, por lo cual no es practicable la agricultura. Su latitud es de 6°37'26" S, Longitud de 77°88' 34 W. tiene un desarrollo de 569 metros con un desnivel de +64 metros según los estudios de Jean Guyot (2006).

Antecedentes

Entre los estudiosos que estuvieron por la zona donde se ubica Shihual, debemos mencionar al general francés Louis Langlois. Sin embargo, sus exploraciones se limitaron a identificar el sitio arqueológico de Teya, muy próximo a la caverna, pero no dio referencias sobre ésta. Es posible que no haya tenido noticia de la caverna o que por haberse concentrado en la descripción de los monumentos arqueológicos de Teya no dispuso de tiempo para visitarla. Tal vez sus acompañantes tampoco tenían conocimiento de la caverna, porque de haberla conocido habrían tenido que comunicarle como para que Langlois haya podido, por lo menos, citarla en la publicación que hizo sobre la arqueología del valle del Utcubamba (Langlois, 1939). Otro autor que hizo presencia en la zona fue nada menos que el sabio Antonio Raimondi quien transitó a inmediaciones de la caverna de Shihual sin llegar a ella, pues sólo pasó por el camino real que comunica Chachapoyas con el pueblo de Suta y Magdalena. Raimondi después de cruzar el puente tradicional de Condechaca se trasladó al pueblo de La Mag-

dalena sin incursionar a la caverna. Por eso menciona que «el valle de Condechaca es bastante estrecho, pero sus terrenos están bien cultivados, de modo que vistos de punto elevado ofrecen bonito aspecto» (Raimondi, 1905: 258). Es decir que Raimondi sólo pasó por el camino real que justamente se extiende por la parte alta de la margen derecha del río Utcubamba. De allí observó el pequeño valle de Condechaca o Yuyac, que es la cuenca donde se encuentra la caverna, pero no llegó a ésta, pese que él tenía conocimiento de la importancia de las cavernas porque ya había visitado similares formaciones en otros lugares fuera de la región de Amazonas. En suma, de su periplo efectuado entre la ciudad de Chachapoyas y el pueblo de La Magdalena para dirigirse a Kuelap, sólo dejó algunas notas escuetas. Consignó distancias entre los puntos que tocó y anotó algunos aspectos del paisaje local.

Tampoco encontramos referencia alguna en la relación de las cavernas del departamento de Amazonas presentada por César García Rossel (1965), quien sólo hizo un trabajo pionero de tipo bibliográfico sin los respectivos trabajos de campo. De ahí que su información carece de datos sobre las numerosas cavernas amazónicas. Corresponde al investigador alemán Peter Lerche el haber mencionado a la caverna, expresando que la exploró en sólo un sector, y publicó una foto a color referida a la entrada de la caverna (Lerche, 1996). Aparte de esta cita, no hemos podido encontrar datos que nos sirvan para contrastar nuestras apreciaciones. Ninguno de los otros viajeros y estudiosos que arribaron a la región de Amazonas lo menciona.

Pero ese panorama de la falta de estudios de una caverna accesible fue salvado con los estudios que hizo, el año 2003 en Shihual, la expedición espeleológica Pucará conformada por especialistas peruanos y franceses entre los que figuran el ingeniero geólogo Carlos Morales Bermúdez y el hidrólogo Jean Loup Guyot quienes abordaron en forma sistemática el reconocimiento de esta caverna. Publicaron un plano minucioso que nos permite tener un claro conocimiento de su naturaleza y dimensiones reales. En conformidad a los estudios realizados por los indicados espeleólogos podemos decir con ellos que: «el macizo de Magdalena se ubica en el flanco oriental del valle del Utcubamba, en el distrito del mismo nombre en la provincia de Chachapoyas, en el departamento de Amazonas, en las coordenadas UTM aproximadamente de 9'300,000 N y 180,000», y que «el ambiente es templado con lluvias una parte del año, la vegetación es de matorrales y estepas y predomina la agricultura» y que constituye la «más importante del área con un desarrollo total de 569 m» (Morales, 2004: 33).

La exploración

Viajamos a la caverna acompañados por el señor Otoniel Chichipe, natural del distrito de Magdalena, conocedor del patrimonio de su distrito, quien nos apoyó como guía e informante de la ruta de acceso al sitio. Igualmente lo hizo Rigo-

berto Vargas, guía de Kuelap y su entorno, así como Samuel Vargas quien pese a su corta edad, ocho años, rastreaba en el camino las huellas de la pisada de los animales del monte o del ganado doméstico, que los identificaba con facilidad. También nos acompañaron Juanita Rubio Silva y Gremilda Deza Vargas.

La exploración se facilitó con linternas y sogas para desplazarnos bajo tierra y tener acceso a la caverna, cuya entrada se encuentra varios metros encima de la orilla del río. Sin embargo, nuestro recorrido ha sido parcial debido a la presencia de abismos interiores a los que sólo se puede salvar con arneses de mayor seguridad y equipos de iluminación de mayor potencia.

Significado del nombre

No podemos estar seguros sobre el significado de la palabra nativa Shihual, pero nos atrevemos a pensar que probablemente es un término que proviene del antiguo idioma chachapoya, sobre todo por la terminación «al», la cual aparece con muchos topónimos de la zona que terminan en «al» como Solmal, Puemal, Yumal, Gajmal y también Ocol, Huayambol, Shocol que se le asemejan por su terminación en «l». *Shiua* es un término usado en el medio rural chachapoyano para referirse a un terreno donde existen retoños de monte antiguo. La empinada ladera por donde se desciende hacia la caverna no es utilizada para la agricultura, de modo que resulta ser como una shihua con vegetación sólo de arbustos. Tal vez esta circunstancia sirvió para que se diese ese nombre a la caverna.

Espeleografía

Shihual se encuentra al fondo del profundo abismo de la cuenca del río Yuyac, más o menos en dirección a la cumbre de Teya, pero próximo a la orilla izquierda del río. La boca de la caverna, que mira hacia el lado este, se ubica a unos diez metros de altura sobre el nivel de la orilla del río, de modo que para alcanzarla es necesario trepar por unas grietas (Fig. 2). Luego de salvar dicho obstáculo y casi alineado con el mismo talud de la caverna aparece un muro curvo de cincuenta centímetros de ancho y menos de un metro de altura, hecho de piedra y barro que corre paralelo al farallón rocoso y se lo utiliza como acceso a la caverna. Tanto en la boca (Fig. 3) como en el primer tramo aparecen varias rocas enormes desprendidas de la misma caverna hace bastante tiempo. Luego se desciende por un tramo de unos veinte metros hasta encontrar el vestíbulo de las columnas que son formaciones estalagmíticas petrificadas entre el techo y el piso. Esta enorme galería a la que denominamos como «Galería de las Columnas» (Fig. 4) da acceso, siempre en descenso y a una distancia de ochenta y cinco o noventa metros, a partir de la entrada de la caverna, hasta un abismo de unos quince metros, punto hasta el cual llegamos sin dificultad, pero que para trasponerlo habríamos requerido de arneses, por lo cual no topamos el fondo de la caverna. Sin embargo, en este lugar de la caverna uno se encuentra a un nivel

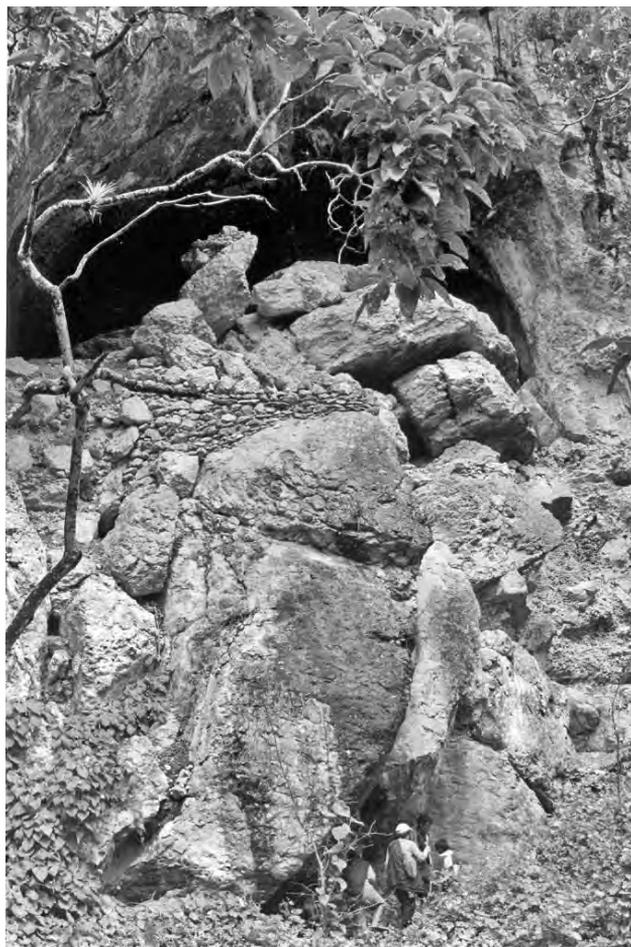


Fig. 2. Vista del acceso a la Caverna de Shihual. Para alcanzar la entrada se trepa por el acantilado rocoso. En el vestíbulo se observa un muro construido en tiempos prehispánicos que sirve como plataforma de acceso a la zona de penumbra. Al pie de la caverna corre el río Yuyac que baja de las alturas del pueblo de La Magdalena.

más profundo que el cauce del río Yuyac. De otro lado, a unos veinte metros de la boca, hacia el lado izquierdo, apreciamos los restos de una pared de la cual sólo quedan los extremos laterales. Trasponiendo esta pared se accede a otra galería de menor ancho que la anterior pero de contorno abovedado y permite un desplazamiento normal. Avanzamos en esta galería unos treinta metros y nos encontramos con una pendiente de donde retornamos, debido a las molestias de los abundantes murciélagos y a la falta de equipos adecuados. Por la abundancia de estos animales decidimos bautizar a esta galería con el nombre de «Galería de los Murciélagos». Pero observando el Plano de Jean Guyot se aprecia que esta galería es la más extensa e incluso se desprenden de ella dos galerías cortas, una de las cuales hace curva y viene a dar a la pared externa del farallón rocoso donde se abre la caverna. Una tercera galería parte de la principal pero es bastante corta (Fig. 7). Hay que señalar, en términos generales, que la exploración



Fig. 3. Perfil de la zona de penumbra que da acceso a la caverna de Shihual, ubicada en el distrito de Magdalena, provincia de Chachapoyas. En esta zona aparecen varias rocas desprendidas y entre ellas yacen algunos huesos humanos.

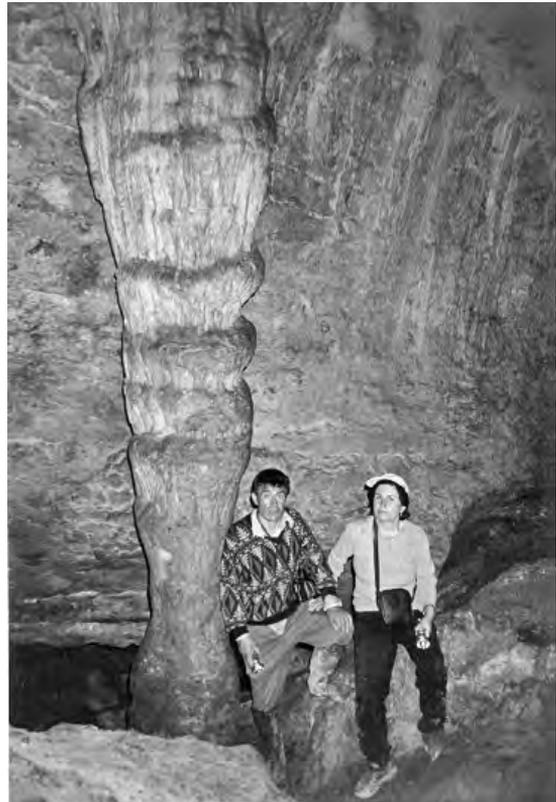


Fig 4. Al interior de la Caverna de Shihual se encuentran numerosas formaciones espeleológicas como esta columna de varios metros de altura.

de la caverna se facilita por su condición de estar seca, donde la única molestia para las personas es el olor del guano dejado por los murciélagos. Por esta razón Shihual difiere de las cavernas de Baquín y Kiojta de la provincia de Luya que son húmedas debido a las filtraciones y los arroyos que discurren al fondo.

Las medidas de la boca de la caverna indican un ancho de catorce metros con cincuenta centímetros y una altura de más o menos diez metros. Al interior, esas medidas son variables, alcanzando mayores alturas, lo cual permite una exploración holgada. En ningún momento hemos notado falta de oxígeno por lo cual podemos afirmar que su exploración es practicable sin riesgo, salvo el alboroto y el olor que despiden los murciélagos. No hay otros animales en la caverna y no aparecen los guácharos (*Steatornis peruvianus*) que sí son comunes en otras grutas de la zona de Bagua.

Espeleoarqueología

Como en el caso de las numerosas cavernas del territorio peruano, de las que se cita haberse descubierto en ellas, objetos antiguos y restos humanos, también ocurre similar condición en la caverna de Shihual. En efecto, la presencia de muros de piedra tanto en el talud como en la boca de la Galería de los Murciélagos, indican claramente que el hombre antiguo la acondicionó con propósitos tal vez rituales vinculados a sus costumbres funerarias. Probablemente los restos de pared de la Galería de los Murciélagos habrían estado destinados a restringir el paso al interior y tal vez poseía un vano, hoy destruido, que obstaculizaba el ingreso. Tanto en el primer tramo como en la Galería de las Columnas, hemos observado restos óseos humanos desarticulados y esparcidos sobre el piso de la caverna. No son abundantes, pero existen huesos de personas de toda edad. Hemos detectado también, especialmente en el tramo inicial, algunos fragmentos de alfarería que por sus características corresponden a recipientes sin decoración, sencillos, de la Fase Kuelap. En este mismo sector aparece basura acumulada pero no de gran profundidad, donde algún buscador de tesoros ha intentado huaquear. Aparte de lo mencionado no hemos notado otros indicios arqueológicos como grabaciones o pinturas.

Espeleobiología

En este aspecto, durante la exploración de la caverna, hemos apreciado que, especialmente la Galería de los Murciélagos, está habitada en sus primeros tramos justamente por estos animales, los cuales se crían prendidos en la bóveda y las grietas de este pasaje. Obviamente, la presencia humana despierta y puede alterar la vida de estos mamíferos voladores produciéndose el ruido característico que emiten como defensa. De otro lado, se percibe un olor fuerte motivado por las deposiciones que dejan en el piso, donde han acumulado, a través del tiempo, buena cantidad de guano. Este olor, por consiguiente, causa molestia al discurrir

por este sector de la caverna. Aparte de este quiróptero, no hemos notado, en esta primera exploración, la presencia de otros seres vivos, salvo los restos de excrementos de otro mamífero que al parecer puede tratarse del majás u otro animal todavía no identificado, el cual puede estar usando la caverna como refugio. Aparte de los mencionados no hemos identificado otras especies troglófilos.

Importancia espeleológica

En el ámbito de los recursos espeleológicos de la región de Amazonas se debe considerar a la caverna de Shihual como una de las más importantes en la cuenca superior del valle del Utcubamba. La profundidad que ostenta y los laberintos que presenta, aunque todavía no completamente explorados, nos hace sospechar la gran extensión que debe alcanzar y que probablemente equipara a las cavernas de la provincia de Luya. El fascinante ambiente en el que se ubica, al fondo de una profunda quebrada, adyacente al torrente del río Yuyac, lo convierten en una espectacular formación espeleológica apta para la investigación arqueológica y la exploración y estudio geológico. Tan solo discurrir por la empinada ladera, cortada por un camino angosto de numerosos zigzags para asomar a la caverna, depara al visitante experiencias inolvidables que se visualizan en ese ambiente de verdor tropical, de farallones abismáticos y una fauna de raros insectos. La misma caverna, cuyos antros han sido utilizados por el hombre antiguo de la zona, demuestra la atención que le pusieron, pues no otra cosa revelan los muros que allí se encuentran para acondicionar algunos espacios. Otro aspecto que confirma la presencia humana lo delatan los huesos desarticulados que bien pudieron originalmente ser parte de fardos funerarios pertenecientes a personajes que durante su existencia habrían muy probablemente residido en la cercana ciudadela arqueológica de Teya (Fig. 6). A la luz de la exploración inicial que hemos realizado en la caverna, podemos afirmar que no fue un extenso cementerio ni un osario comunal. Debieron pues depositar allí a personajes de especial jerarquía o tal vez esos restos humanos corresponden a sacrificios destinados a sosegar los poderes de la misma caverna o de las entrañas de esas altas cumbres cuyo canal de comunicación eran precisamente las cavernas, según las creencias antiguas en el mundo andino. No es desacertado también pensar que las profundas galerías que contiene, bien pudieron servir de refugio en casos de conflicto.

El hecho de que sea una caverna seca, le otorga algunas ventajas para la investigación espeleológica y arqueológica. Estamos seguros que las acumulaciones de basura antigua darán importantes luces sobre la ocupación humana de esta inmensa galería, cuando se realicen las excavaciones metódicas. El levantamiento topográfico de las galerías ayudará a comprender la naturaleza de las formaciones pétreas de esta enorme gruta así como el estudio geológico apoyará indudablemente al conocimiento del origen de la caverna.

En lo que conviene poner la atención es sobre el manejo de la visitas al sitio, pues un descontrolado y numeroso arribo de turistas puede poner en peligro los vestigios arqueológicos y la fauna subterránea. La práctica del huaqueo hace peligrar la basura arqueológica acumulada, cuya alteración ocasionaría la pérdida de información que se puede registrar para conocer los eventos antropológicos gestados por el hombre antiguo de la zona en relación al uso de la caverna. Con respecto a los murciélagos, es imprescindible el apoyo de biólogos especializados en su estudio, para conocer la especie a la que corresponden y los hábitos de estos animales en cuanto a su ciclo vital y la alimentación que los sostiene. De esa manera podrá regularse posteriormente el ingreso de visitantes, teniendo en cuenta la época de parición de esta fauna cavernícola, con la finalidad de no alterar su ciclo vital y espantarlos o contribuir a su extinción. En este sentido es pertinente alertar a la comunidad y las autoridades del pueblo de Magdalena a fin de que cautelen su ingreso, puesto que son ellas las poseedoras de este recurso. Finalmente, deseamos expresar que cualquier beneficio que se derive de la afluencia de visitantes debe redundar, en primer lugar, a los moradores actuales del pueblo de La Magdalena por cuanto son los descendientes históricos de los pobladores ancestrales que habrían usado la caverna y que habitaron los territorios del entorno inmediato.

La defensa y conservación de Shihual es perentoria, tanto para protegerla como para proseguir las investigaciones con miras a proponer un plan de manejo con la directa participación de la comunidad local.

Carpona

Es una caverna localizada en el distrito de Montevideo, provincia de Chachapoyas, cuyo descubrimiento es reciente. Resalta la importancia de este lugar porque allí se guardan varios fardos funerarios intactos.

Como es frecuente, en el caso de célebres hallazgos de reliquias arqueológicas, el descubrimiento del sitio de Carpona se debe a un hecho casual. Según nos ha relatado el señor Nicolás Rabanal, propietario de las tierras de Carpona, el hecho se produjo en el mes de julio del 2002, cuando él y varios campesinos del lugar quemaban hojarasca junto a un farallón rocoso, para tener un lugar de descanso, pero notaron que el fuego continuaba y despedía, además, un olor distinto al de las hojas y fue así como observaron que la persistencia del incendio se debía a que éste se había extendido a varios bultos funerarios. Luego de apagar el siniestro se dieron cuenta de la presencia de otros restos intactos y algunos destruidos. Además identificaron que en el farallón rocoso existían mausoleos completos con huesos humanos saqueados. Posteriormente dieron parte a las autoridades locales y a los funcionarios del Instituto Nacional de Cultura de Chachapoyas, quienes han registrado el sitio y lo protegen del saqueo en acuerdo con la Municipalidad de Montevideo.



Fig.5. La caverna de Shihual presenta algunos tramos con pasos estrechos que dan acceso a grandes salones a distintos niveles.



Fig. 6. Vista de la cumbre de Teya, donde se conservan importantes vestigios arqueológicos de la antigua sociedad Chachapoya, al pie de cuyo flanco oriental, margen izquierda del río Yuyac, se encuentra la Caverna de Shihual.

Espeleografía

Los campos de Carpona (o también Corobamba) son terrenos de propiedad del señor Nicolás Rabanal, situados al sur del distrito de Montevideo, provincia de Chachapoyas, en la región de Amazonas. Quedan en la margen derecha del río Utcubamba y vienen a ser laderas inclinadas hacia el lado oeste de las cumbres que marginan dicha cuenca. La carretera que sale de Chachapoyas sólo llega al pueblo de Montevideo y de allí sigue un camino de herradura que conduce al sitio de Carpona y a muchos terrenos de cultivo de los pobladores del lugar. El promedio de altitud no excede de los 2000 metros sobre el nivel del mar, de modo que el clima es templado con fuertes lluvias en el invierno y días de intenso sol en tiempos de verano.

En el lugar se observa, en primer lugar, una caverna de naturaleza calcárea utilizada en tiempos antiguos para depositar varios fardos funerarios. En segundo lugar, aparecen los mausoleos ubicados en abrigos rocosos aledaños, destinados, igualmente, a conservar similares bultos mortuorios acompañados de ofrendas de cerámica y madera. Un tercer sector es el de las edificaciones circulares sobre la cumbre, cubierto de abundante vegetación, cuyos detalles serán motivo de un posterior informe.

LA CAVERNA FUNERARIA

Constituye una caverna agrietada todavía inexplorada cuya formación remonta a épocas del Terciario geológico. Las partes secas del tramo inicial sirvieron para alojar los envoltorios fúnebres de antiguos pobladores de la zona procedentes muy probablemente del centro arquitectónico cercano o, tal vez, de las llactas chachapoyanas de las alturas de Montevideo (Fig. 8).

Una observación preliminar del contenido de la caverna, nos ha permitido distinguir dos tipos de fardos. El primero es un bulto amortajado con un tejido o cesto de soguillas de fibra vegetal que sujetan otras telas en cuyo interior yace el difunto con las extremidades fuertemente replegadas al cuerpo. El segundo, constituye un fardo de varias telas aseguradas por cordeles que se entrecruzan a manera de un solpe (cesto) y, de igual forma, conservan el cadáver en posición de cuclillas.

Los mausoleos

Estas construcciones están emplazadas en la pared rocosa fuera de la caverna. Son edificaciones sencillas, similares a las de la Laguna de los Cóndores de Leimebamba, en cuyo interior se agrupan numerosos fardos mortuorios destruidos. Todavía permanecen inexplorados pero sus características revelan tener la misma función que los famosos mausoleos de Leimebamba estudiados por la bioantropóloga Sonia Guillén y la investigadora Adriana von Hagen o como los

Fig. 7. Plano de la caverna de Shihual, diseñado por Benoit Le Falher (Morales Bermúdez, 2004). Se observan las dos galerías principales que se ramifican por diversos ambientes. En la parte superior derecha se ubica el río Yuyac que discurre al pie de la entrada a la caverna. El vestíbulo presenta una plataforma construida en tiempos prehispánicos que sirve para facilitar el acceso.



Fig.8. Zona de penumbra de la caverna de Carpona, distrito de Montevideo, provincia de Chachapoyas.

sepulcros del sector de La Barreta en Kuelap (Ruiz, 1999) y los explorados en Pampa Hermosa por Peter Lerche.

Espeleoarqueología

Los dos sitios descritos destacan por la función mortuoria que le asignaron los antiguos pobladores de la zona. El actual distrito de Montevideo, reconocido en tiempos coloniales con el nombre de San Ildefonso, alberga en su territorio varios conjuntos arquitectónicos que corresponden a la cultura de los chachapoya. Esos vestigios, incluido el más próximo a Carpona, ocupan las cumbres y laderas del lado este y sur del pueblo y es posible pensar que sus ocupantes hayan utilizado a Carpona como cementerio, por ser un lugar reservado y seguro para la conservación de sus ancestros. El moderno pueblo de Montevideo fue una reducción colonial de indios procedentes del Valle de los Chilchos (Lerche, 1995), el cual estaba ubicado al sureste de la antigua provincia de Chachapoyas y sus residentes actuales se reconocen como chilchinos, y puede ser que en Carpona existan también algunos entierros de los momentos iniciales de la colonia.

La modalidad de los bultos y estructuras funerarias de Carpona (Fig. 9) nos sugiere que existen muy estrechas vinculaciones con el tipo de fardos y mausoleos descubiertos en la espectacular Laguna de los Cóndores y el complejo de Pampa Hermosa, al sur de Leimebamba, lo cual estaría señalando que son contemporáneos. Una muestra de cerámica in situ de la caverna de Carpona revela claramente ser de factura incaica, asociada a otros objetos sencillos de fabricación local. Esta situación apoya entonces nuestra opinión de que el sitio mantuvo su vigencia durante el régimen impuesto por los incas. Hay que tener en cuenta que una instalación del imperio incaico, está levantada en la parte baja del actual territorio del distrito de Montevideo, como resultado de su política de expansión al nororiente. Pero debemos advertir que nuevas investigaciones en el lugar darán mejores luces sobre la complejidad social y la cronología que le corresponde. De todas maneras, el sitio de Carpona, por la importancia de su contenido cultural, se ha convertido en un lugar de excepcional interés para el conocimiento de la historia de Montevideo y de los grupos chachapoya que la información colonial omitió. Pero, además, su estudio cabal nos enseñará mucho de las ideas y costumbres funerarias del antiguo habitante de la zona. Podrá ilustrarnos, además, de la fisonomía que tenían en vida, de la práctica de modificar su apariencia, de las enfermedades que padecieron y de las técnicas de momificación que utilizaron, así como de otros aspectos bioantropológicos y socioculturales de quienes dominaron la difícil geografía del territorio amazense. Algo que debemos añadir es la confirmación de que los nativos Chacha, Luya Chillao y otros grupos preinca de Amazonas como los Chilchos, utilizaban las cavernas para convertirlas en la morada de los di-

Fig. 9. Fardos funerarios en la caverna de Carpona. Estos bultos tienen estrecha vinculación con aquellos procedentes de la Laguna de los Cóndores. Entre las ofrendas existen objetos cerámicos de factura incaica y otros de origen local.



funtos, tal como lo notamos en las cavernas de Baquín y Kiojta en la provincia de Luya o, en la de Shihual de Chachapoyas y Atumpampa de Bongará (Ruiz, 2001,2001^a, 2003, 2003^a).

Yurumarca

Se trata más bien de una gruta antigua que por constituir una gran cantera de sal tuvo un rol de alta importancia en la subsistencia de las sociedades antiguas de Amazonas. A este lugar acudían incluso los grupos sociales que poblaron la zona de Cajamarca. Fue entonces un activo centro de intercambio, cuya dinámica económica no ha sido todavía investigada. Para ello, se requiere ampliar las exploraciones y excavaciones arqueológicas a fin de medir su impacto en la historia y la economía regional tanto antigua como en tiempos republicanos, hasta cuando se ordenó su cierre como fuente abastecedora de la sal. Yurumarca

no ha sido visitada durante nuestros trabajos en Amazonas, pero incluimos estos breves datos, por el significado que tuvo en la historia de los pueblos que habitaron la cuenca del Utcubamba y el Marañón.

Consideramos a Yurumarca como un antro subterráneo, por cuanto a través de los años fue incrementando sus dimensiones, debido a la explotación de la sal por numerosas poblaciones que acudían al sitio en forma permanente. Lamentablemente, el no haberla explorado impide ofrecer mayores detalles sobre sus características.

Cavernas de Soloco

Se ubican en el distrito de Soloco de la provincia de Chachapoyas, hacia el noreste de la ciudad capital de la región de Amazonas. Un ramal de la carretera que se dirige a la provincia de Rodríguez de Mendoza, conduce a los sitios con formaciones espeleológicas de diverso tipo. Una reciente información sobre la hidro-climatología del macizo de Soloco nos da la ubicación de estos lugares al decirnos que «El macizo de Soloco se encuentra ubicado a veinte kilómetros al sureste de la ciudad de Chachapoyas, en el extremo sur del departamento de Amazonas. El macizo se extiende en una superficie de cincuenta km² al sur del pueblo de Soloco, entre las latitudes 6.28 y 6.36 grados sur, y las longitudes 77.72 y 77.81 grados oeste» y añade que «toda la región está sometida a un clima de tipo ecuatorial, caracterizado por una bimodalidad de régimen de lluvias: a una primera estación de lluvias que tiene lugar de febrero a abril, le sigue una segunda estación de octubre a diciembre» (Guyot, 2006: 88).

Es una zona donde se encuentran varias cavernas y tragaderos, entre los cuales destaca el Tragadero de Parjugsha Grande y el de Chaquil porque en este último se ha registrado la presencia de restos humanos prehispánicos. De acuerdo a las apreciaciones geológicas realizadas, las cavernas se localizan «en los calcáreos masivos de la Formación Chambara... que se sitúan en la base del Grupo «Pucará» y datan del Triásico Superior y «Descansan en discordancia sobre las series vulcano-clásticas de la Formación «Mitu» del Permiano» (Baby, 2006: 85). Es decir, son formaciones geológicas bastante antiguas pero debido a la naturaleza de las rocas depositadas éstas facilitaron la configuración de espacios subterráneos.

Ha sido explorado por la expedición Pucará 2003 conformada por Carlos Morales Bermúdez y John Huamán del Centro de Exploraciones Subterráneas del Perú (CESPE), por Daniel Viana del Grupo Bambú de Pesquisas Espeleológicas (GBPE) del Brasil y Benoit Lefalher, Giles Boutin, Jean Klein, Jean Perret, Jean Galera, Olivier Sausse y Valiere Tournayre del Grupo Espéléo Bagnols Marcoule (GSBM) de Francia. Prácticamente es un verdadero sistema de cavernas y tragaderos, muchos de ellos con signos de haber sido ocupados por el antiguo habitante de la zona. Entre las principales formaciones kársticas figuran la caverna resurgencia de Soloco, los tragaderos de Vaca Negra, Leonidas,

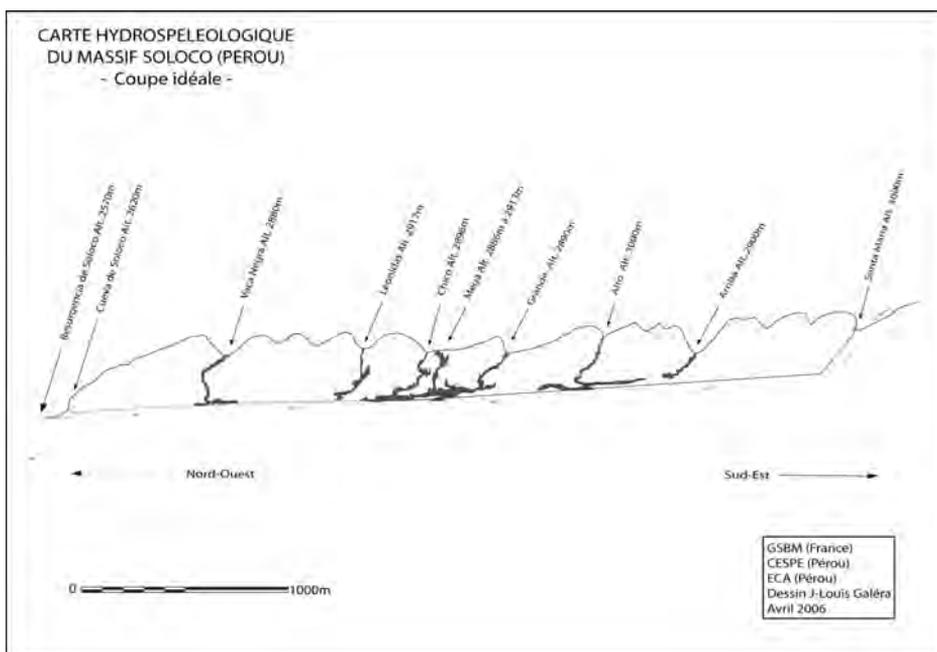


Fig.10. Carta hidroespeológica elaborada por la Expedición Pucará 2003 y diseñada por Jean Louis Galéra. Se aprecia el complejo de formaciones kársticas de la zona de Soloco (provincia de Chachapoyas). Algunas de ellas requieren una minuciosa exploración arqueológica para determinar la antigüedad de las ocupaciones humanas prehispánicas.



Fig. 11. Vestíbulo de la Caverna de Izcuchaca, distrito de Molinopampa, provincia de Chachapoyas.

Parjugsha Chico, Parjugsha Grande, Parjugsha Mega, Parjugsha Alto, Parjugsha Arriba, Santa María (Fig. 10) y la Caverna de Chaquil.

El trabajo de la mencionada expedición ha consistido en la identificación de los referidos karsos y los detalles de sus recorridos subterráneos, además del consiguiente hallazgo de dolinas, abismos, corrientes hídricas, lagunas pequeñas interiores, salas, cascadas, galerías y numerosos espeleotemas. Pero ha sido sólo en la caverna de Chaquil donde han reportado el hallazgo de huesos humanos y un resto lítico. Se trata de cráneos humanos con heridas en la sien por efecto de un golpe que ha hecho pensar al arqueólogo Olivier Fabre no ser producto de una caída y que es más bien «posible suponer que estos individuos se hayan muertos en un combate o bien sacrificados y lanzados desde lo alto del acantilado» o «que a causa de los deslizamientos de terreno, los difuntos hayan sido desplazados fuera de sus sepulturas de origen probablemente ubicadas en las fragosidades rocosas a flanco del acantilado, y hayan aterrizado al fondo del abismo. Esta última hipótesis parecería la más plausible, pues los huesos han sido alcanzados por los derrumbes ubicados al fondo dentro de la cavidad. Sin embargo, esto no se ha podido verificar y deberá ser objeto de investigaciones futuras dirigidas, sobre todo, a explorar el acantilado que domina el abismo y a determinar el número de individuos presentes en la cavidad» (Fabre, 2006: 73). Como se observa de la opinión que citamos no existe aún la versión final sobre la presencia de esos restos humanos en la caverna, pero todo indica que estamos frente a un caso de vinculación entre los ancestrales habitantes de la zona y las cavidades de su entorno. En efecto, cerca de la caverna se encuentra el complejo arqueológico de Chaquil cuyas características arquitectónicas expresan corresponder a la tradición chachapoya tal como lo afirma el mismo arqueólogo Olivier Fabre.

Todos estos descubrimientos nos conducen a la idea que necesariamente es un importante requisito la presencia de un arqueólogo en las exploraciones subterráneas para verificar y registrar las muestras arqueológicas que pudieron dejar las sociedades antiguas. En este sentido es pertinente lo expresado por el espeleólogo francés Jean Yves Bigot quien dijo que la espeleología es indisoluble de la arqueología» (Bigot, 2006: 58).

Izcuchaca

Esta área se encuentra en el distrito de Molinopampa, a cuyo entorno se aprecia una serie de roquedales, entre los que aparece el sitio de Izcuchaca. Es aquí donde puede apreciarse algunas formaciones espeleológicas, tal como se muestra en la foto que publicamos (Fig. 11). Esta caverna no ha sido explorada en su totalidad y carecemos de datos sobre sus dimensiones y mayores características. Pero es una formación representativa del sector oriental de Chachapoyas en una zona de penetración hacia la provincia de Rodríguez de Mendoza.

Los Gavilanes

Es una caverna de pocas dimensiones que destaca por el contenido de los restos que allí se han descubierto. Fue explorado por Peter Lerche quien refiere que se trata de una caverna cuya extensión es de 30 metros, con representaciones de arte rupestre a los dos lados de la entrada que se reducen a dos manchas de color rojo. Se ubica cerca del pueblo llamado de Los Chilchos, al oriente del pueblo de Leymebamba, provincia de Chachapoyas. Aunque ha sido saqueada hace muchos años, Lerche encontró algunos fragmentos de cerámica cuyas características diagnóstican pertenecer a la tradición kuelapense, correspondiente al grupo social de los chilchos, quienes habrían sido responsables del uso de esta cueva. Además, hace referencia a un madero tallado extraído de este lugar con importantes representaciones antropomorfas y zoomorfas (caimán y chosca) que simbolizan el arte y la ideología de los grupos que habitaban en su entorno. No encontró evidencias incaicas ni menciona la presencia de restos óseos humanos, pero sí las muestras antes referidas, a las cuales les asigna una antigüedad posterior a los 900 d.C. (Lerche, 1995). Es decir, estamos ante una pequeña caverna a la cual se le otorgó una función de carácter funerario, cuando se hallaba en pleno florecimiento la cultura de los chilchos, grupo social contemporáneo de los chachapoya. Es necesario precisar que además de habersele reconocido como de carácter funerario, aun cuando no se observó la existencia de huesos humanos, bien podemos afirmar que debió ser una pequeña caverna destinada a determinados rituales religiosos ofrecidos a sus divinidades, en vista de la presencia del madero con tallas de figuras simbólicas colocado justamente en la parte alta de la entrada.

Laguna de los Cóndores

Consideramos a esta formación geológica como importante por la naturaleza de los restos que allí se han descubierto. Refleja, además, la vocación de los pueblos antiguos de Chachapoyas, dirigida al uso de los acantilados o formaciones rocosas, sea no muy profundas o extensas para utilizarlas como lugares donde dieron sepultura a sus ancestros.

Espeleografía

La naturaleza de esta formación y el contenido arqueológico identificado en ella ha sido motivo de estudios realizados por arqueólogos y bioantropólogos, en vista de la abundancia de momias y sus respectivos envoltorios y ofrendas. Al presente, la responsabilidad de las investigaciones han estado a cargo de Sonia Guillén (Guillén: 1996, 2004) y Adriana von Hagen (Von Hagen: 1999, 2002, 2002^a, 2002^b; 2004). De acuerdo a los resultados que han obtenido tales investigadoras podemos afirmar que este karso no es muy extenso, por lo cual sus antiguos usuarios lo ampliaron. Presenta figuras rupestres de color rojo en las paredes con formas antropomorfas, zoomorfas y geométricas como es usual en

otras tumbas colocadas en altos farallones. Además tiene una especial ubicación precisamente en acantilados de fuerte pendiente que descienden a una laguna en cuyas orillas se despliega una impresionante floresta, típica de los llamados bosques de neblinas.

Espeleoarqueología

La identificación realizada por Sonia Guillén y Adriana von Hagen ha revelado que la caverna fue utilizada como un sitio para depositar cientos de fardos funerarios en mausoleos construidos de piedra y barro. Entre esos fardos destacan los objetos dejados como ofrendas asociadas en los que figuran cientos de quipus y artículos diversos que indican ser contemporáneos a la cultura incaica, dentro de la tradición chachapoyana. De acuerdo a lo que hasta ahora se ha mostrado, con relación a dichos objetos asociados, no hemos observado artículos alfareros vinculados con alguno de los estilos clásicos que aparecen en Kuelap, salvo aquellos ceramios incaicos y otros sencillos de las etapas finales de la ocupación humana prehispánica. Esta situación indica que quienes estuvieron sepultados allí, no utilizaron objetos alfareros de la tradición chachapoya o chillao, sino objetos de la tradición inca y chimú. Entonces dichas momias son tal vez de administradores cusqueños o de nativos chachapoya que estuvieron acompañados de objetos de prestigio correspondientes a los incas y los chimú, pero en ningún caso de los estilos alfareros locales.

CONSIDERACIONES FINALES

La exploración que hemos realizado en las cavernas de Chachapoyas muestra evidencias arqueológicas como son muros para acondicionar los accesos, objetos de alfarería fragmentados, madera tallada, restos óseos humanos y fardos funerarios. Estos restos, por lo general se ubican principalmente en la zona de ingreso o en la zona de penumbra de las cavidades, lo cual nos permite inferir sin duda alguna que ellas fueron utilizadas como cementerios y posibles lugares de culto. Es comprensible que como en muchos pueblos antiguos haya existido en el imaginario local, la idea de haber sido las cavernas lugares con especiales virtudes como para depositar allí a sus difuntos. Debemos tener en cuenta que los espacios subterráneos naturales siempre llamaron la atención de los grupos sociales andinos, a tal punto que algunos de éstos los consideraban como lugares de origen o canales mediadores entre el mundo de abajo y el de arriba. No debieron escapar algunas de estas ideas en la mente de los pobladores antiguos de Chachapoyas y de los Chilchos, motivo por el cual, acudieron a dichos lugares para dar morada final a sus ancestros o para rendir culto a sus divinidades. Las cavernas se constituyen entonces en uno de los patrones de enterramiento de los antiguos pobladores de Chachapoyas, además de los entierros en chullpas,

en las paredes de los muros, en pozos soterrados o en mausoleos erigidos en altos acantilados.

De acuerdo a los hallazgos arqueológicos realizados en estos espacios subterráneos se observa que la antigüedad de ellos no retrocede sino hasta el Período Intermedio Tardío (1000 a 1500 d.C.) cuando en Amazonas se encontraban en pleno apogeo los grupos humanos Chachapoya y Chilcho, además de otros como los Luya y Chillao, no habiéndose encontrado restos que sean más antiguos a los señalados. Es decir, no hemos distinguido en ningún caso vestigios que pudiesen corresponder al Horizonte Medio (500 a 1000 d.C.) o al Formativo (1600 a 400 a.C.) por ejemplo. Pero es posible que ampliando la investigación y practicando excavaciones sistemáticas en el piso de algunas cavernas, pueda identificarse ocupaciones humanas mucho más antiguas que las enunciadas arriba. Se demuestra, de igual modo, que tanto los chachapoya como los chilcho tuvieron algunas costumbres similares como es la de utilizar ambientes cavernarios para determinados rituales. Aunque sabemos todavía poco de estas unidades socioterritoriales, es posible que ellas hayan tenido también algunas diferencias. Ya algunos ejemplos como el caso de los entierros en sarcófagos antropomorfos muestran ser particulares de los grupo Luya y Chillao, pero no de los Chachapoya ni de los Chilchos. Son justamente los hallazgos arqueológicos en la región de Amazonas las evidencias que nos permiten afirmar lo dicho.

Las exploraciones que hemos realizado nos dieron la oportunidad de obtener noticias sobre la existencia de otros espacios subterráneos naturales no sólo en Chachapoyas sino también en el resto de provincias amazonenses. La futura investigación que desarrollemos o la hagan otros especialistas ofrecerá mayores avances en el conocimiento que tuvieron los ancestrales pobladores de la región sobre el medio ambiente subterráneo. Se requiere articular una estrategia de trabajo entre distintos especialistas como biólogos, geólogos y espeleólogos quienes conjuntamente con el arqueólogo enfrenten un estudio integral de las cavernas. Sólo de esa manera podremos alcanzar resultados de mayor significado.

Los recursos espeleológicos de Chachapoyas, además de constituir lugares para la investigación científica, pueden servir para la implementación de actividades turísticas. El control y la puesta en valor de tales recursos son importantes para que la región, desde el punto de vista económico, obtenga beneficios que mejoren las condiciones de vida local, puesto que la naturaleza y esas formaciones subterráneas son un atractivo especial que se añade al también llamativo patrimonio arqueológico y ecológico. Entre los espectaculares atractivos que ofrecen las cavernas exploradas podemos señalar a las extrañas formaciones calcáreas de estalagmitas, estalagmitas, helictitas, cortinas, columnas, coliflores y otras cristalizaciones distribuidas en oscuros espacios laberínticos bajo tierra. Igualmente atraen la fauna troglobia y troglifilia, cuya naturaleza y formas de vida son todavía desconocidas para la ciencia.

Aparte de las creencias prehispánicas relacionadas con las cavernas, es un hecho que hasta el presente se conservan ideas en el medio rural acerca de su vinculación con los espacios subterráneos. Existe la creencia muy arraigada de que tales formaciones naturales suelen tener efectos sobre la vida de los seres humanos, porque allí han ejercido su dominio extraños seres sobrenaturales. Por eso, para ingresar al seno de las cavernas debe primero cumplirse un ritual consistente en el baño con maíz molido blanco mezclado con azúcar, para así, protegerse de esos malos espíritus, cuya acción puede causar enfermedades, especialmente a la piel o al hueso. Un estudio realizado en la parte norte de la región de Amazonas sobre los aspectos históricos y etnográficos de las comunidades campesinas, realizado por Jacques Malengreau corrobora lo que enunciamos antes. En dicho estudio se cita que: «Por lo demás, la tradición oral está llena de referencias al subsuelo o a las entrañas de la tierra y más precisamente a las aberturas que representan en el suelo las cavidades naturales y los lagos. Estas aberturas de la tierra conducen a profundidades donde se esconden tesoros refundidos por los antepasados o incluso englutidos por un cataclismo. Estas entrañas constituyen igualmente el lugar de sepultura de los ancestros; se consideran como lugares peligrosos llenos de maleficios. Fuentes de riqueza, y en este sentido fecundas, las entrañas de la tierra se asocian entonces también estrechamente a la muerte.» (Malengreau, 1992: 56-57). Hace también otros comentarios que revelan la afinidad de los habitantes locales actuales con las cavernas o cavidades naturales que están presentes en las ideas que influyen en su vida cotidiana. No son entonces las cavernas accidentes geográficos solamente útiles para los estudios arqueológicos y espeleológicos sino que constituyen parte de la vida social de muchas comunidades amazonenses contemporáneas.

A lo ya mencionado debemos añadir un aspecto también estratégico que tiene vinculación con su aprovechamiento como lugares de refugio para dar seguridad a las poblaciones en casos de conflictos internacionales, pues la extensión y profundidad que poseen posibilita cobijar en el subsuelo no a centenas sino a miles de personas.

A más de lo dicho es necesario comentar que las cavernas de Chachapoyas y de otros lugares de Amazonas y del Perú, debido a las actividades geológicas que se produjeron en el interior, conservan formaciones rocosas como las tantas veces citadas estalactitas y estalagmitas, cuya estructura puede ofrecer importantes datos sobre la antigüedad de la formación de las cavidades subterráneas. Este dato proporcionado por el Dr. Jean Loup Guyot (comunicación personal, 2007) se puede correlacionar con las ocupaciones humanas, toda vez que las estalagmitas registran aspectos climáticos y movimientos tectónicos como los sismos. De ese modo, si la arqueología registra las diferentes ocupaciones humanas y los cambios ocurridos en la ocupación física de la caverna puede este hecho correlacionarse con el análisis de los espeleotemas.

BIBLIOGRAFÍA

BABY, Patrice

2006 «Geología de los macizos de Soloco». En *Ukupacha*, N°2. Bulletin hors série du GSBM Spécial Chachapoyas'2004 y Soloco'2005, Juin 2006. Lima.

BIGOT, Jean Yves

2006 «Hacia la ciudad subterránea». En Expedición Espeleológica Franco Peruana. Chachapoyas 2004 y Soloco 2005. *Ukupacha*, N° 2. Bulletin hors série du GSBM Spécial Chachapoyas' 2004 y Soloco'2005, Juin 2006. Lima.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1967 «Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha». En *Revista Histórica*, t. XXX. Lima.

FABRE, Olivier

2006 «Chaquil. Descripción y características arquitecturales». En *Ukupacha*, N° 2. Bulletin hors série du GSBM Spécial Chachapoyas'2004 y Soloco'2005. Lima.

GALERA, Jean Louis

2004 «Cueva del Tigre Perdido (Nueva Cajamarca)». En *Ukupacha*, vol. 1, N° 1. Bulletin hors série du GSBM. Spécial Pucara'2003. Lima.

2004a «Cueva de Cascayunga (Rioja)». En *Ukupacha*, Vol. 1, N° 1. Bulletin hors série du GSBM. Spécial Pucara' 2003. Lima.

GARCÍA ROSELL, César

1965 *Cavernas, grutas y cuevas del Perú*. Lima.

GUILLÉN, Sonia

199 «Laguna de los Cóndores. Donde viven los muertos». En *Bienvenida. Turismo cultural del Perú*. Lima.

2004 «Las momias de la laguna de los Cóndores. Una evaluación radiográfica». En *SIAN*, Año 9, Edición N° 15. Trujillo-Perú.

GUYOT, Jean Loup

2006 «Hidro-climatología del macizo de Soloco». En *Ukupacha*, N° 2. Bulletin hors série du GSBM Spécial Chachapoyas'2004 y Soloco'2005, Juin 2006. Lima.

HAGEN VON, Adriana

1999 «Nueva iconografía Chachapoya de la laguna de los Cóndores». *Iconos Revista Peruana de Conservación, Arte y Arqueología* 4/2:8-17. Lima.

2002 *Los Chachapoya y la laguna de los Cóndores*. Museo Leymebamba. Amazonas.

2002a «Chachapoya Iconography and Society at Laguna de los Condors, Peru». En *Andean Archaeology 2: Art Landscape and Society*, Helaine Silverman y William H. Isbell, editores: 137-155., Plenum, Nueva York.

- 2002b «Pueblo de las nubes». En *Chachapoyas: el reino perdido*. Elena Gonzales y Rafo León, editores:24-261. AFP Integra, Lima.
- 2003 «Plumas para el Rey: Cazadores de aves en la laguna de los Cóndores». En *SIAN*, Revista de Arqueología, Año 9, Edición N° 15. Trujillo-Perú.

HAGEN von, Adriana y Sonia GUILLÉN

- 1998 «Tombs with a View». En *Archaeology*, vol. 51, N° 2. March/April.

KNUTSON, Steve

- 2006 *A Cave Exploring Culture from Antiquity*. NSS News. February.

LANGLOIS, Louis

- 1938 *Utcubamba. Investigaciones arqueológicas en el valle de Utcubamba (Departamento de Amazonas: Perú)*. Traducido del original en francés por José Eugenio Garro. Publicaciones del Museo Nacional. Lima. Servicio de Traducciones N° 3.

MORALES BERMÚDEZ, Carlos

- 2004 «Le secteur de Magdalena (Chachapoyas)». En *Ukupacha*. Bulletin hors série du GSBM Spécial Pucara´2003, Vol. 1, N° 1. Lima.

MORALES BERMÚDEZ, Carlos y José SÁNCHEZ IZQUIERDO

- 2006 «Regiones cársticas del Perú. Tipología y características». En XIII Congreso Peruano de Geología. Resúmenes extendidos. Sociedad Geológica del Perú. Lima.

MALENGREAU, Jacques

- 1992 «Organización del espacio y jerarquía institucional en los Andes al norte de Chachapoyas». En Jacques Malengreau. *Espacios institucionales en los Andes*. IEP. Colección Mínima 28. Lima.

QUIJANDRÍA ROSALES, Marco Antonio

- 2002 «Geología y Geotecnia de la carretera Ingenio-Chachapoyas (Departamento de Amazonas)». Tesis para optar el título profesional de Ingeniero Geólogo. Fac. de Ingeniería Geológica, Minera, Metalúrgica y Geográfica. Escuela Académico Profesional de Geología. UNMSM. Lima.

RUIZ ESTRADA, Arturo

- 2001 «Exploraciones arqueológicas en la caverna de Baquin». En *El Torreón*, Año 4, N° 47. Lima.
- 2001a «Expedición espeleológica a la caverna de Kiojta». En *El Torreón*, junio. Lima.
- 2003 *Carpona: Complejo funerario de Montevideo en Chachapoyas*. Dic.-Enero.
- 2003a «Shihual: Una caverna del distrito de La Magdalena en la provincia de Chachapoyas. En *El Torreón*, junio-julio. Lima.

UKUPACHA

- 2006 «Expedición espeleológica franco-peruana. Chachapoyas 2004 y Soloco 2005». Bulletin hors série fu GSBM Spécial Chachapoyas´ 2004 y Soloco´2005, Juin 2006. *Ukupacha*, N° 2. Lima.